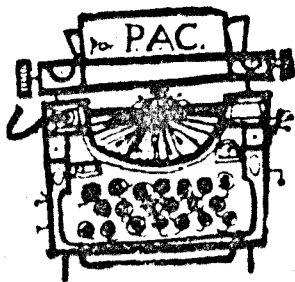


# escrito a máquina

## La juventud de la UCA nos ha dado un ejemplo y una lección



“Los estudiantes han sido los únicos en percibir que tras una fachada impresionante, la Universidad estaba enferma, aislada, AJENA AL PROCESO HISTÓRICO, DEFECTUOSA EN SU MISIÓN CATÓLICA. Han sido ellos los que han señalado y luchado por los cambios. Y han sido ellos los que han producido un desplazamiento que debe ser considerado histórico. También ellos tuvieron la virtud de despertar la conciencia del profesorado, obligándolo a reunirse a meditar, permitiéndole comenzar un proceso de auto-crítica”.

Este párrafo parecería escrito como comentario al movimiento estudiantil de la Universidad Centroamericana que esta semana coronó con éxito la primera etapa de su lucha. Pero no. Es un párrafo de la revista “MENSAJE” de los jesuitas de Chile sobre el movimiento de reforma en la famosa Universidad Católica de Chile. La coincidencia, que permitiría un paralelo sorprendente entre los objetivos, métodos de lucha y metas alcanzadas por los estudiantes chilenos y por los nicaragüenses en sus respectivas universidades, nos viene a revelar también un fenómeno interesantísimo que a mí me llena de optimismo: la extraordinaria capacidad de las nuevas generaciones de América para captar los cambios y el sentido mismo de la historia como también la precoz madurez y decisión con que asumen su responsabilidad de constructores del nuevo tiempo.

Lo que “MENSAJE” dijo de la juventud chilena lo podemos repetir aquí —con orgullo— de esa juventud que actuó en el conflicto de la UCA: ha sido ella la que ha visto, con más espíritu universitario y con más inteligencia para los signos del tiempo que muchos profesores y autoridades, los puntos débiles de nuestra universidad, obligando a los mayores a meditar y A VER las causas de una crisis que todos palpaban pero eludían; y fue ella la que tomó luego la decisión de actuar hasta poner las bases para una reforma que será histórica en el desarrollo de nuestra cultura.

A los pocos días de tomarse los edificios de la Universidad, los estudiantes me hicieron llegar un documento, fruto de varias sesiones de trabajo en esos agitados momentos. ¿Una proclama demagógica? ¿Un libelo de insultos? ¿Un manifiesto de consignas destructoras? No. —Un serio estudio que habían titulado: “ANÁLISIS DE LA CRISIS de la UCA BASADO EN LOS DOCUMENTOS DE BUGA” (La “Declaración de Buga” es a la reforma de las universidades católicas de América lo que Medellín a la transformación de la Iglesia Latinoamericana).

En este documento hecho communalmente por varios centenares de estudiantes (¿cómo contrasta con la sucia campaña de insultos y calumnias de la publicidad oficialista!) aparece claramente el pensamiento que les sirvió de guía. Aunque el trabajo es, según acabo de explicarlo, un análisis detallado de la crisis de la UCA, su base filosófica puede descansar sobre dos puntos:

### 1º) EL RECLAMO DE DIALOGO.

Los estudiantes no se proponen disminuir la disciplina de los estudios ni convertir la enseñanza en una interminable y anárquica discusión. Su reclamo de diálogo va al fondo, a la esencia misma de la Universidad que es “una comunidad de profesores y alumnos unidos por el estudio”. El diálogo, si la comunidad es verdadera y vital, significa coparticipación en las decisiones. (“Célula viva de la Universidad es el “profesor-alumno” y

es fundamental que esta célula tenga debida representación en los organismos que orientan la marcha de la universidad”). Pero el diálogo, además de vertical, debe ser horizontal: hacer posible el equipo, el trabajo comunal y la VIVENCIA de lo comunal y luego prolongarse “en un diálogo vivo entre la Universidad y la Sociedad”.

La organización de la UCA desarticulaba toda posibilidad de diálogo vertical y horizontal. Los llamados “nuevos” ESTATUTOS —que los estudiantes exigieron reformar— eran absolutamente monárquicos. (“Todo monarquismo —dice la declaración de Buga— sea estatal, eclesiástico, o de cualquier otro género, contradice el ser mismo de la universidad”).

Nuestros universitarios pedían diálogo. No su fórmula vacía, sino su vivencia plena. Pedían la Universidad como “diálogo institucionalizado”. Su gran lección es haber revelado a las generaciones mayores —endurecidas por la arteriosclerosis individualista— que esa es la esencia de la vida comunitaria, del trabajo en equipo, de la solidaridad y de la conciencia social, sin las cuales el hombre no puede afrontar la construcción del mundo futuro.

### IIº) RECLAMO DE HUMANISMO.

El segundo reclamo básico, del estudiantado de la UCA, podemos sintetizarlo en un solo párrafo de su análisis: “La UCA se ha convertido en UNA MAQUINA PRODUCTORA DE TITULOS. Nuestra Universidad muestra abiertamente una desarticulación total entre la formación científica y la formación humanista... Nosotros exigimos una formación integral, científico-humanística, porque queremos ser verdaderamente hombres, queremos ser profesionales íntegros, COMPROMETIDOS CON EL PROCESO DE CAMBIO tan urgente en nuestro país y en América Latina entera, cambio que, como dice “Populorum Progresio” debe ser: PROFUNDO, RADICAL Y YA”.

He aquí, pues —en síntesis— los dos pensamientos fundamentales del movimiento estudiantil: La Universidad como diálogo institucionalizado y la Universidad como factor de cambio. No parece que quienes piensan así sean “elementos disociadores” o “entes subversivos” o “agitadores” como se encargó de desacreditarlo la prensa oficial y algunos comprometidos catedráticos. Creo, por el contrario, que quienes han escrito en Nicaragua —por primera vez— esos reclamos fundamentales para la formación del nicaragüense, acompañando su pensamiento con una acción decidida, serena, responsable y civilizada, merecen el reconocimiento de las viejas generaciones —a quienes enseñaron cómo se asume una responsabilidad histórica aunque se cuente con pocos años y el ambiente adverso—, y de las nuevas generaciones porque es a ellas a quienes han abierto una puerta de acceso al porvenir.

Abierto digo y corrijo. Apenas entreabierto. Porque lo que se ha logrado hasta ahora es solamente un punto de partida.

“Ese logro conlleva para la juventud estudiantil y para el cuerpo docente de la universidad (cito al padre Uriel Molina) una tremenda responsabilidad que impulsa hacia una mayor toma de conciencia. La reforma tiene que hacer al estudiante, más consciente de su responsabilidad en el estudio y en los conflictos nacionales para que la Universidad sea verdaderamente un reflejo de las aspiraciones de nuestros pueblos y de nuestro tiempo”.

PABLO ANTONIO CUADRA